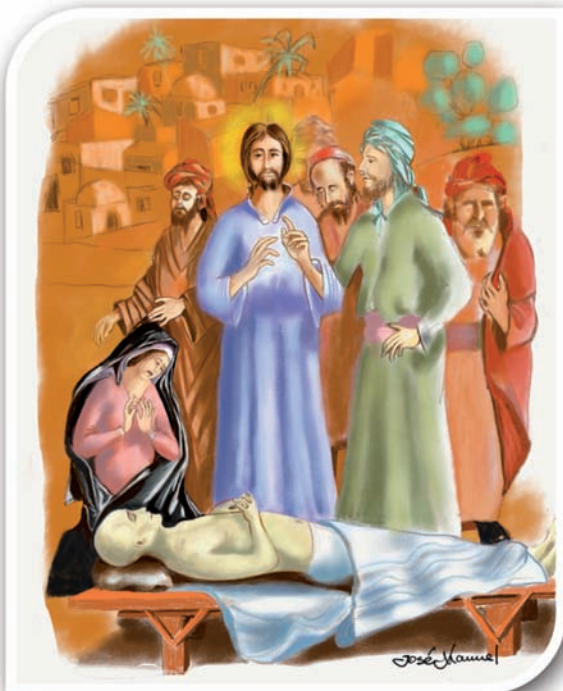




Lectio Divina

del Domingo 5º del Tiempo Ordinario



- **Job 7,1-4.6-7:** “¿Cuándo me levantaré?”
- **Sal 146:** “Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados”
- **1Cor 9,16-19.22-23:** “¿Cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio”
- **Mc 1,29-39:** “Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios”

EVANGELIO: Mc 1, 29-30 Curó a muchos enfermos de diversos males

Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca».

Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor.

Lectio Divina

del Domingo 5° del Tiempo Ordinario

Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.

Paso 1°: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



Las lecturas de este domingo nos presentan nuestra pobre y necesitada condición humana. Como Job, todos estamos necesitados de salvación, y respondemos con el Salmo a Dios que sana nuestros corazones. En la segunda lectura San Pablo siente que su salvación está en dar a conocer el Evangelio. Y todo concluye en el evangelio de San Marcos, cuando contemplamos a Jesús curando, sanando y expulsando demonios.

Si juntamos este evangelio con el del domingo pasado podemos leer una jornada completa de Jesús, durante un sábado, el día festivo judío:

- Por la mañana: Predica en la Sinagoga de Cafarnaún y expulsa el demonio de un hombre poseído (evangelio del domingo pasado).
- Al mediodía: Cura a la suegra de Pedro y come en casa de Pedro y Andrés junto con Santiago y Juan. Les sirve la misma suegra de Pedro.
- Al atardecer: En la puerta de Cafarnaún, cura enfermos y expulsa demonios.
- De madrugada: Sale del pueblo y se va a un lugar apartado a rezar. Pedro, y sus compañeros le buscan.

En medio de la gente, cercano y familiar

Según todos los evangelios Jesús comienza su misión en Galilea en un ambiente familiar. En Cafarnaún, en donde llama a sus primeros discípulos; En Caná de Galilea, en la boda de unos jóvenes esposos. Jesús fue muy familiar y se mostró muy cercano a la familia sintiendo aprecio y compasión ante las relaciones familiares auténticas. Cura a la suegra de Pedro (Mc 1,29-31),

siente compasión por Jairo como padre que tiene a su hija a punto de morir (Mc 5), y una intensa compasión por la viuda de Naím (Lc 7,11-17) porque acaba de perder el último miembro de su familia y se encuentra completamente sola. Fuera de Galilea hemos de recordar el cariño especial hacia Lázaro y sus hermanas (Jn 11).

Jesús no busca a las autoridades, ni los sitios más notables e importantes, como era en esta época en Galilea la ciudad de Séforis. Jesús comienza mostrando el Reino de Dios con sus palabras y sus obras entre los suyos, entre los pescadores y campesinos galileos, y los primeros que acuden a él son la gente más pobre.

Curando, sanando, y expulsando y Callando a los demonios

Jesús cura a quien encuentra, hablando y entrando en relación, suscitando la fe y la confianza en él. Es lo que hace con la suegra de Pedro, con un gesto lleno de cariño, se acerca, la toma de la mano y la levanta para que se reincorpore a su vida cotidiana. No son gestos médicos ni mucho menos mágicos, sino humanos y llenos de ternura. El verbo “levantar” se emplea para expresar la resurrección en el Nuevo Testamento, pues es lo que hará Jesús con nosotros. Y quien se levanta se pone a servir, pues el servicio es el fruto del amor.

Al anochecer el día está acabado pero mucha gente esperaba a Jesús a la entrada de Cafarnaún. Le llevan enfermos y endemoniados que buscan ser curados por Jesús y él les sana entrando en relación con ellos, y manifestando que la vida es más fuerte que la muerte. Y manda callar a los demonios, pues estos le conocen y quieren que se manifieste en su divinidad para que así sea exaltado de manera fanática y cause malentendidos, intervengan las autoridades y acaben con Jesús cuanto antes. Pero Jesús quiere cumplir su misión entrando en contacto con la gente, compartiendo su humanidad con todos: visitando, tocando, hablando al corazón, y el demonio no se lo puede impedir. San Mateo anota que Jesús tomó sobre sí nuestras enfermedades y debilidades (Mt 8,17; Is 53,4). Esto era una señal fuerte de que el poder de Dios estaba actuando.

Antes del amanecer Jesús salió fuera de Cafarnaún para rezar, imaginamos que después de dormir un poco, pero los evangelios no entran en estos detalles. Es su oración de la mañana que espera la salida del sol, y en esta oración está la fuente de su hablar y de su actuar, lo que marca su ritmo diario, la fuerza para vivir en medio de la gente pobre siendo el enviado de Dios.

Un último detalle. Sus primeros discípulos le buscan enseguida, no pueden vivir sin él y quieren estar a su lado el mayor tiempo posible.

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



¿Y nosotros hoy? ¿Cómo meditar en nuestro corazón esta imagen de Jesús que hemos captado en la lectura? Jesús se nos muestra en toda su humanidad: habla, come, reza... Y es en esta humanidad como él muestra el Reino de Dios, sometiendo a los demonios, y curando a los enfermos. El poder salvador de Jesús como Señor se tiene que manifestar en nuestra propia humanidad. Por eso, creer en su gracia no es vivir de espaldas a nuestro mundo, y a todo aquello que nos hace humanos: nuestra familia, nuestro cuerpo, nuestras relaciones humanas, nuestro trabajo, nuestras enfermedades y achaques, nuestras heridas de la vida...

Paso 3º: La Oración

(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)



Nos dice el evangelio que Jesús se levantó de madrugada a orar, y sabemos que oraba unido a Dios Padre en una comunión de amor. La oración formaba parte de la vida de Jesús, y oraba continuamente. Nosotros estamos llamados a hacer lo mismo, a mantener nuestro corazón abierto a su palabra, dejándonos enseñar por él y rezando como él lo hacía.

"Señor Jesús, maestro bueno, que quisiste comenzar tu predicación en un ambiente familiar Queremos sentirte también como nuestro Salvador en medio de nuestras familias, meditando tus palabras y tus hechos, y en medio de tu Iglesia, que es tu gran familia. Que en la humildad de nuestra vida diaria tus palabras nos guíen por el camino de la paz y de la justicia" AMÉN

Paso 4º: Contemplación y Acción

(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)



Con un corazón pacificado y humilde, sanado por Jesús, y buscando siempre una intención pura, contemplamos esta escena de la vida de Jesús. Nos sentimos como sus discípulos que le buscan porque no pueden estar sin él. Como Jesús, nosotros también sentimos la necesidad de buscar a la gente, de ser familiares, cordiales, saliendo al encuentro de los más pobres y necesitados.

